

Diseño Gráfico en la Pontificia Universidad Católica del Perú. Un proyecto de formación gráfica de arte y tecnología

Rosa Gonzáles Mendiburu, Carmen García Rotger y Enrique Chiroque Landayeta

En la actualidad, la formación de diseñadores gráficos en América Latina es abordada por las universidades desde una visión / misión que se define por lo general en el territorio del funcionalismo, tomando como referentes las exigencias presentes y futuras del mercado, así como el desarrollo tecnológico de los medios de comunicación y producción. Es un enfoque preocupado por las características socio profesionales de la profesión, que apunta hacia el posicionamiento del diseño y del diseñador en la sociedad contemporánea. En otro nivel, hay planes estratégicos que se interesan por la identidad cultural del diseño, con miras a la planeación de las acciones formativas en función de la cultura local o regional. Es un enfoque que asigna un lugar importante a la construcción de valores y al rol que desempeña en la comunicación, más allá de los fines de promoción que asume comercialmente. Los dos lineamientos son mediadores de la calidad de vida de la comunidad latino americana, a través de los vínculos productivos (en el primer caso) y reflexivos (en el segundo caso) que establecen con la sociedad de consumo. En la Pontificia Universidad Católica del Perú, consideramos que estos dos lineamientos han de funcionar de manera conjunta. Además, consideramos que hace falta desarrollar un tercer lineamiento, la valoración del arte como visión de mundo, creatividad y capacidad expresiva, para formar diseñadores reflexivos, creativos, con valores humanos y culturales, capaces de comunicar innovando y educando a la comunidad. El arte y el diseño nunca han estado separados; a partir de esta tradición mayor de la historia de la cultura, proponemos una formación en la cual se realizan incesantes y múltiples interacciones entre los recursos conceptuales y expresivos de las artes visuales por lo general y el diseño gráfico. Es un planteamiento que se construye desde el proyecto formativo de la Pontificia Universidad Católica del Perú, en el cual artes y humanidades forman un conjunto de pensamiento, expresión y comunicación. Para comprender los fundamentos de esta opción, hace falta recordar cómo se inicia el proyecto de formación en arte en la PUCP.

Comienza en 1938, cuando el maestro Adolfo C. Winternitz toma la decisión de emigrar a Sudamérica. En Roma, el monseñor Celso Constantini le pregunta ¿Qué hace usted en Europa? ¿Se viene la Segunda Guerra Mundial! Europa en ese entonces vivía una época de plenitud, de orden, desarrollo y aunque ya se sentía hacia 1937 los alcances de la ideología nazi y la creciente represión, no había razones aparentemente para dejar Europa. Winternitz se decide emigrar y viene al Perú aconsejado por el mismo monseñor quien tenía un amigo en Lima, el nuncio monseñor Fernando Cento. Fue también Constantini quien le aconsejó a Winternitz dedicarse a la enseñanza del arte, en una escuela de arte y oficios

de los Salesianos. Motivado por sus consejos, Winternitz que no había querido enseñar arte por considerar imposible la enseñanza del arte, medita sobre ello mientras viajaba en barco con su familia.

En este lapso de tiempo surgieron las primeras ideas del método, columna vertebral de la formación impartida desde la fundación de la Academia de Arte Católico en 1939 hasta la fecha, en la actual Facultad de Arte de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Después de sus años en la Academia de Bellas Artes de Viena con el profesor Kart Sterrer, Winternitz había contraído matrimonio y se había ido a vivir a Italia. Pero la personalidad de su maestro siguió influyendo de diferentes maneras en el joven Winternitz y uno de los tributos a esta influencia es el haber desarrollado y sistematizado el método novedoso y moderno que Sterrer había introducido en la Academia de Viena.

Cuando llega a Lima, Winternitz se dió con la sorpresa que no había una escuela de Arte de los Salesianos. Entonces, el Plan de Estudios elaborado durante el viaje, lo presenta al entonces vicerrector de la PUCP, el doctor Víctor Andrés Belaúnde, a quien conoció a través del nuncio. Se acordó dar un cursillo de arte religioso de agosto a diciembre de 1939 en el local del Centro de Estudiantes Católicos, ubicado en la Plaza de la Recoleta llamada Plaza Francia, donde prepara y funda la Academia de Arte Católico.

El primer curso oficial se dió en abril de 1940. En 1943, la Academia de Arte Católica se afilió a la Universidad Católica: en 1944 se la llamó Academia de Arte de Lima. Obtiene en 1945 el valor oficial. En 1955 se le reconoce el rango de escuela dependiente de la Universidad Católica. Hasta 1964 funciona la Escuela de Artes Plásticas en el local de la Plaza Francia, trasladándose ese año al inmueble ubicado en la Av. Arequipa 1010.

Allí funcionó hasta 1969, año en que los nuevos ambientes construidos especialmente en el campus universitario en el fundo Pando estuvieron acondicionados, manteniéndose desde 1970 hasta la actualidad en el mismo lugar.

En 1984 y con los correspondientes cambios curriculares la Escuela de Artes Plásticas pasó a ser la Facultad de Arte, dirigida siempre por Adolfo Winternitz, su fundador y primer decano hasta su muerte.

Desde los inicios, Winternitz se ha mantenido fiel a los objetivos trazados en las hojas informativas de la Academia de Arte Católico. Se trataba de estimular y fomentar la cultura artística en el medio proporcionando un conocimiento no solo general e histórico de las obras de arte, sino práctico y concreto de los medios de expresión. En otras palabras: había preocupación de despertar la verdadera vocación artística en los alumnos, sin descuidar la correspondiente parte práctica del oficio. Esta es la base de su método de enseñanza. Las dos partes, lo espiritual y el oficio son los elementos esenciales de la formación impartida por Winternitz y la caracterizan y diferencian de otras impartidas en diferentes instituciones. A esa parte espiritual se refiere Fernando de Szyszlo cuando escribe sobre Winternitz: "Lo que apreciamos es algo que no figura en los currículos de la enseñanza artística del mundo actual: que el arte no es una profesión sino una manera de vivir y que la meta

del pintor no es el cuadro, ni menos la exposición, que el cuadro es solamente el destino, el despojo que queda de la batalla por expresarse, por comunicar, por emplear la pintura, como lo que es: un lenguaje y también el lugar de encuentro de lo inefable de la materia.” (Revista PUCP Nro1/15 de Agosto 1977).

La práctica cotidiana que se desarrolla en los primeros dos años de formación general, comunes para las especialidades de pintura escultura, diseño gráfico, grabado y diseño industrial, se inicia por el estudio del natural, desde las primeras aproximaciones al color relativo hasta trabajos complejos en composición y cromatismo. Dentro de ese campo amplio se incluyen paisajes, bodegones, estudios de flores, figuras, retratos, etc. Siempre tomados de la realidad tangible y como motivo de estudio para trabajar algún problema expresivo, ya sea, la luz, el claroscuro, el color, o también como motivación para la recreación y expresión personal en una obra. Por ejemplo, el primer ejercicio de color relativo, el bodegón de blancos, introduce al alumno al mundo de color para experimentar sus aspectos de color frío, neutro y cálido y se le permite afinar el ojo y distinguir tonalidades diversas, siempre en la técnica del óleo. Diversos ejercicios preparan luego el camino hacia el mundo del color, cada vez más complejos. Son ejercicios que capacitan con los principales medios de pintura, escultura, artes gráficas y grabado. Y con ellos: el dibujo (línea), la forma (la plástica), el espacio, el color. El dibujar, modelar y pintar según modelo, como el estudio de cabeza y de la figura humana. La explicación de las varias expresiones en la estructura del cráneo, en la cabeza humana y en los movimientos de la figura. La composición y unido al estudio a la composición, la enseñanza de varias técnicas especiales (fresco, mosaico, incisión en madera y metal) y la enseñanza de escritura ornamental y el arte gráfico aplicado.

En todos los ejercicios desarrollados en los dos años de formación común de las diversas especialidades se ejercitan todos los problemas puramente plásticos que le permitirán al alumno posteriormente poder expresarse con libertad, amén de que a través de ellos enriquece su lenguaje personal y su mundo interior.

Se asimilan los cambios estéticos que ocurren de generación en generación y que incluyen las diversas influencias de las corrientes contemporáneas, al abordar por ejemplo el mismo tema a través de varias estéticas.

El aprendizaje común de las técnicas de dibujo, pintura, escultura, diseño gráfico conduce a una vocación y una práctica segura de integración (que se actualiza en obras de integración, como vitrales, murales, relieves, etc.) donde se pone mucho énfasis en la creatividad de los alumnos y una austera disciplina del trabajo, unida con una plena libertad expresiva.

Luego de estos dos primeros años, los estudiantes se integran a sus especialidades, pero el programa de estudios les ofrece continuar desarrollando su formación general espiritual y artística, a través de varios cursos comunes. Este diseño de la formación, es propicio al desarrollo de una vocación auténtica, en la cual se asimila tanto la emoción como el pensamiento. Es así como todas las experiencias que tenemos nos enriquecen y nos llevan a ver de una manera particular.

Una persona que entienda y haya experimentado el arte, en su diversidad y en profundidad, es una persona mucho más sensible. El proceso racional de componer es que el que ordena las ecuaciones e impulsos creativos motivados por nuestras experiencias y vivencias, más extensas y más intensas, por la formación recibida.

Los alumnos experimentan, conocen y aprecian las formas y las técnicas de diferentes épocas, para poder apreciar la obra de arte y tener un sentido crítico que, junto con la formación humanística y la investigación, compone el perfil del profesional que la sociedad necesita para su desarrollo.

En la creación, tienen mayor creatividad y mejor sustentación, al manejar el lenguaje del arte, a través de los lenguajes plásticos que vayan de acuerdo con lo que se quiere comunicar. Las posibilidades son infinitas. Esto es lo que proporciona a nuestros alumnos el territorio adecuado para construirse, para descubrir un lenguaje propio que les permita crear en autonomía y con una base sólida (y amplia) para tomar decisiones.

Lo aprendido a través de la formación artística, queda internalizado en nuestros estudiantes, con resultados que se hacen evidentes en la originalidad y el contenido emocional de la comunicación visual.

En este mismo sentido, el plan de enseñanza, conducente a la formación espiritual y artística de los alumnos, incluye la divulgación de todo lo que se relaciona con el arte, conferencias, exposiciones, conciertos de música de cámara y otras manifestaciones culturales. El propósito es una formación universitaria con efectos formativos en la comunidad, como el Maestro Winternitz lo afirmó desde el inicio:

- Estimular la cultura artística en nuestro ambiente, proporcionando un conocimiento no sólo general e histórico de las obras de arte, sino práctico y concreto de los medios de expresión, en forma tal que se capacite apreciarlas.
- Despertar en las almas de los jóvenes, aunque no estén dotados de vocación para el arte y con mayor razón si lo están, un sincero sentimiento artístico y un verdadero afán hacia lo bello.
- A quienes quieran dedicarse al arte, proporcionales la adecuada formación, creando en ellos la necesidad de unir la vida artística con la vida espiritual y el recogimiento interior, única manera de dotar a sus obras de la indispensable sinceridad de expresión.

En este contexto, hay que comprender el modelo formativo del Diseño Gráfico de la PUCP, una carrera profesional organizada sobre los fundamentos de las interacciones entre artes y humanidades, en cuya construcción colaboran métodos comunicativos de investigación, creación y producción gráfica, así como de proyección y articulación con el mercado.

La especialización en Diseño Gráfico cuenta con tres años, cuyos contenidos formativos y objetivos son elaborados a partir de las bases construidas en los primeros dos años.

Desde su creación, la especialidad ha tenido un papel importante en el desarrollo de las artes gráficas y en especial del diseño gráfico en el Perú. La metodología de enseñanza personalizada y dirigida que, desde su llegada al Perú presentó el maestro Adolfo Winternitz,

y la integración del arte a la profesionalización del diseño gráfico son los dos pilares para esta posición, que contribuyeron a un enfoque académico con resultados formativos que acrecientan el saber no sólo visual gráfico sino también el saber gráfico artístico. Los dos saberes son complementarios, siempre unidos en el ejercicio creativo.

El contacto con las especialidades de escultura, pintura, grabado, en cursos de iniciación de primeros años académicos, hace del alumno de diseño gráfico un estudiante más maduro, que abordará la especialización desde una visión más amplia para saber observar y saber ver. Saber ver no sólo significa otorgar una mirada a un proyecto, sino tratar de entender cómo se compone el espacio por formas, colores y espacios; todos ellos elementos necesarios para entender el mensaje visual que todo artista debe codificar y proponer en nuevas ideas gráficas.

En una escueta definición, podríamos decir que el diseñador gráfico formado en la PUCP busca el desarrollo de soluciones visuales a los problemas del desarrollo comunitario, a través de una acción comunicativa realizada con medios artísticos, no sólo gráfico - tecnológicos. Al diseñar comunicaciones impresas y audiovisuales (publicaciones, imagen corporativa, publicidad, diseño para el espacio virtual, etc.), así como espacios comunicativos, entre los cuales prevalecen los espacios de señalización y escenografía, lo hace con la visión creativa de un artista, con una amplia cultura artística, sensibilidad y originalidad, lo que no significa de ninguna manera el desconocimiento o la indiferencia frente los datos de mercado.

Para ello, el estudiante desarrolla su espíritu analítico, una gran curiosidad por el mundo que lo rodea y la actitud que lo lleve a diseñar creativamente desde las bases sustentadas de la investigación y construcción de proyectos. La vocación y los conocimientos teóricos y prácticos son importantes, pero también la manera y la finalidad de buscar y procesar la información, la disciplina, la constancia, el ingenio y la capacidad de innovación. Los cursos de formación general artística aumentaron la capacidad expresiva de los estudiantes, motivando una conciencia crítica y la búsqueda de originalidad, lo que le permite destacar en el contexto laboral y le brinda una enorme competencia comunicativa. Los cursos de estrategias de comunicación gráfica y los talleres de diseño, producción y multimedia les

proporcionan los insumos para la planificación y realización del proyecto gráfico en todas sus etapas.

Durante la formación, el estudiante de diseño gráfico recibe una sólida base cultural, estética y técnica. Al egresar posee una profunda comprensión de la cultura, una clara visión de las estrategias de comunicación y un dominio del lenguaje visual que, apoyado en la tecnología, le permitirá potenciar su creatividad. Un apoyo importante en la configuración de esta competencia global lo constituyen las exposiciones que permiten que los trabajos de los estudiantes puedan ser apreciados por el público y los proyectos de investigación estudiantil, a través de los cuales los estudiantes llegan a la comunidad y experimentan la interacción.

Finalmente, hay que subrayar cómo el rol del arte, como visión del mundo y búsqueda expresiva comunicativa ingresa en el complejo sistema de interrelaciones que entabla con la tecnología digital y multimedia.

El desarrollo global del gráfico profesional de la PUCP no puede ser separado de las nuevas tecnologías. Este proceso llevó algunos años: es sabido que en nuestro entorno las experiencias con ordenadores o computadoras personales hasta finales de los 80 no eran significativas. Pero hoy se cuenta con laboratorios de última generación y con los programas que demanda el mercado local. Los alumnos de la especialidad de Diseño Gráfico de la PUCP están preparados para afrontar retos en diversos campos, como la creación de páginas web, desarrollo de campañas a gran escala, proyectos multimediales y desarrollos en el campo editorial.

Esta presentación sería incompleta si no mostrara el estilo de vida y trabajo en la Especialidad de Diseño Gráfico de la PUCP, parte importante del proceso formativo, de gran importancia para desarrollar la cultura y los valores humanos de los futuros profesionales.

El profesor de la Facultad de Arte promueve el trato amical y el respaldo profesional, generando un ambiente de empatía y confianza cuyos resultados son óptimos, ya que el alumno se siente con mayor seguridad para el desarrollo de los proyectos que genera, expresándolos con mayor amplitud de ideas. La facultad es una comunidad de tipo familiar donde existe la cordialidad de trato entre maestros y alumnos y la atención al alumno es personalizada. Cada curso artístico-taller tiene dos o tres profesores los cuales son los guías de los alumnos; así, el alumno podrá tomar distancia las opiniones de los profesores y formar sus propios criterios.